

OSVALDO GONZÁLEZ REAL

MEMORIA DEL EXILIO

a Guillermina, más que hermana

*a mis hijas Laura y Gabriela
quienes hacen poesía sin saberlo*

MITOGÉNESIS

GÉNESIS I

*Iñypyru oñepyru
Ñanderuvusu ou...*

APAPOKUVA-GUARANI

En el principio fue la oscuridad
la Edad de los Murciélagos
luego el Sol y la Tierra fueron creados
sobre los cuatro palos en cruz
la sostuvieron.

Después vino el que siente el Tiempo
y dicen que trajo el Agua.

Crearon por fin a la mujer.

De la vasija salió. Allí estaba ella
acurrucada en el fondo del barro.

El maíz y la canasta fueron su destino
y más tarde los mellizos divinos

los que cuidaba la abuela-tigre
el tigre antiguo —el que ocultó a los hijos.

Es así que las mujeres no tienen los pechos iguales.

En aquel entonces ya se veía
el Abismo Eterno.

Luego los peces devoraron a los tigres

y de la cabeza de Tykeyry brotaron flores.
Con sus flechas poseyeron a sus mujeres
las hermanas llevaban fuego en los cabellos
y sus cráneos explotaron.
Ellos enseñaron a los demonios la danza.
Ya está ladrando ahora el Tigre Azul
bajará el murciélago
para acabar con nosotros.
Yaguarovy nos devorará entonces nuestras bocas se
secarán
entonces tomaremos bastante miel
entonces
llegaremos al agua buena
al agua eterna del mar.

GÉNESIS II

El que existía
iluminado por su propia luz
antes que el Sol alumbrara
atravesó las tinieblas primigenias
donde revoloteaba el colibrí florido
y la lechuza engendraba la noche.
Cuando florecen los Lapachos
los vientos vuelven
al origen del tiempo
a la resurrección
del Tiempo Nuevo.

Nuestro Padre Primero
creó la llama y la neblina
desde allí
con su sabiduría
engendró el Lenguaje Humano.
El himno sagrado lo creó en su soledad
las palabras las creó en su soledad.
Y con ellas creó el amor
el amor de corazón grande
el amor al prójimo.

Ellos son los verdaderos padres
los excelsos
los padres y madres
de las palabras-almas.

INVOCACIÓN

*Antes del robo del fuego
fueron de papel los cimientos
de la Primera Tierra.
El Diluvio los destruyó...*

MBY'A-GUARANI

Mantén en alto
el fluir de la Palabra
que tus hijos vigilen la voz
que engendré en mi soledad.
Que los dueños de la Palabra
los Señores de la Palabra
se acuerden siempre de mí.
Yo inspiraré su canto
el canto sagrado
el himno creado en soledad.
Porque Todo es Palabra
y la Palabra es Todo.

LA MADRE DEL VERBO

Inundando el espacio
pura semilla del tiempo
en la hora nupcial
al alba
desde el vórtice
del abismo
surgió la palabra.

Antes que la nueva luz brillara
primero fue la voz
el fiero aliento de los dioses.

Luego
de la garganta inefable
como un clamor gigantesco
magma de un volcán numinoso
brotó el Poema
el verso primigenio.

Allí estaba
sosteniendo los mundos
cantando su soledad sobre una tierra extranjera
la Madre del Verbo.

ELEGÍA DE CHILAM BALAM

Llegarán desde la otra orilla
para la destrucción
para matar la memoria del pueblo
y cegar la faz de los dioses.

Como se corta el tallo de la flor de Copán
los cimientos del cielo serán conmovidos
tendrás que partir hacia la Casa del Sol
hacia la mansión de los muertos.

El ya ha puesto sus ojos en tu rostro
los que trabajaban el oro el jade y la obsidiana
yacén con las plumas deshechas
ante el espejo humeante.

Los magos verán de nuevo a su Señor
venir sobre las aguas con toda su gloria y esplendor

para castigar la estirpe
de los dioses sangrientos.

Ya no cantarás en esta tierra
ya no subirá el incienso de los templos.
En la región más transparente del aire
el Quinto Sol

el que te alumbra
en el día señalado
se apagará
para siempre.

APOCALIPSIS 11 AHAU KATUN

*Entonces querrá marido la flor marchita
cuando le arranquen el corazón*

CHILAM BALAM

Bajarán abanicos del cielo
y la preciosa garganta
será cortada.
Aventados serán los cantores.
De culpa serán sus palabras,
de culpa sus miradas,
de culpa su voz.

De espanto y guerra su alimento,
de guerra su corazón.
El aguijón de la palabra
se hundirá en la carne
y de locura será su andar.

La tristeza de las moscas
reinará en la ciudad
y el llanto de las moscas vendrá.

En el corazón del agua beberán.
En el trono de los días
el gemido y la muerte:
cuando ardan
las arenas del mar.

LA REGION MÁS TRANSPARENTE

Rayo y basalto sobre el pecho enjorado
la mirada totémica del jaguar.
Ojos metálicos
espiando
desde los pozos del tiempo.

.....
(¿No me darás tu mano
para subir las gradas del templo
como antaño lo hacías
entre risas y cánticos
al son de flautas y tambores
cuando florecía
a pálida rosa del incienso?).

LAS EXEQUIAS DEL TIEMPO

Asistirás un día
a las exequias del tiempo
a la pena
a la gloria del olvido
a la destrucción del país de la infancia.

Desde la otra orilla
sin memoria sin esperanzas
descubrirás el sentido de la derrota
tendrás la clave del destierro y de la soledad.

La vida que te fue otorgada
con su espanto y su destino inexorables
la has entregado
a la astucia y la codicia
de los hombres.

Más arriba del miedo
en los bordes de la demencia
crece
la flor resplandeciente de tu alma.

No la arrojes al abismo
donde se marchitan las flores
que desafiaron
los designios del tiempo.

MEMORIAS DE ADRIANO

*Oh! Funestas tinieblas del Orco,
que devoráis todo lo bello: yo os maldigo*

CÁTULO

Fui hombre entre los hombres: el esplendor de la gloria
no ensoberbeció mi corazón.

Y aunque romanos y bárbaros por igual
temieron mi nombre,
permanecí esclavo de la belleza.

Cuando la ática luz abrió mis ojos
admiré las curvas de los mármoles de Paros
con la misma mirada que contempló, impasible,
la destrucción de los Sármatas.

La eterna cantilena del mar meció con sus nocturnas
voces el adónico amor que me brindó Bitinia,
hasta que la atroz envidia de los Dioses

me condenó a llorarlo, muy lejos de la patria.

Desterrado de la luz —en la triste morada de las
esfinges—, allí donde todo lo bello es devorado,
mi alma pequeña flota tiernamente
junto a espectros de perros y caballos
que relinchan y ladran en las sombras.

Perseguiré, inútilmente, el jabalí fantasma
en las oscuras selvas del infierno
hasta que la ibérica ciudad que vio mi infancia
sea hollada por aquéllos que combatí, tantas veces,
en las lejanas fronteras.

Extranjero: tú que aguardas en medio del insomnio
la inminente llegada de los bárbaros,
no olvides quemar el perfumado incienso
ante el altar de quien reposa, pálido, rígido y desnudo
en las riberas del Río,
bajo el eterno mirar de Osiris

HAIKAI

*Veo una flor caída
volver a su rama
¡Ah! una mariposa.*

MORITAKE

Plumas bogando en el estanque.
Blanco cisne:
nostalgia del cazador.

Nubes negras, cielo encapotado
Sobre las aguas, luto
que el viento arrastra.

Un jarrón frente al espejo:
mirando las flores —espejismo de tu
fragancia—
te contemplas como una rosa más.

Viento de otoño, aliento del olvido,
arrastrando y deshojando
nuestras vidas.

La brisa de primavera despeina mis cabellos.
Miro hacia el sur, esperando sentir en el viento
la voz de la nueva estación.

Desde el dintel de la aurora
vi la luna menguante huir hacia tu alcoba.
¡Cómo envidié tu ventana!

La lluvia cae sobre el río
mientras espero tu llegada
como el arco iris que anuncia el sol.

Las manzanas se pudren en el césped
como las penas fermentan en el alma
para convertirse en el vino de la desesperación.

Las mariposas llenan el aire con sus colores
mientras mis pensamientos aletean grises
en la oscuridad de mi cuarto.

Pájaros azules cantando en la porcelana.
Tomando té
recuerdo tus manos de nieve.

Cigarras cantando: pulso del verano.
Pronto llegarán las lluvias de estío.
En tu jardín los sauces llorarán al sol.

Luciérnagas: faroles minúsculos del verano
mil ojos en la noche cómplice
para guiñar al amor.

ESOTÉRICA

EXTRAÑA VISITA

Pues de tu solo mirar la tierra se estremece
SAN JUAN DE LA CRUZ

Extraña visita ánima errante
leve cordón de plata en el silencio
remontas tus cometas
en tu mansión astral respiras
y en una brisa sin tiempo
vas flotando
por las desiertas terrazas
de mi sueño.

Hay seres somnolientos
encantando los hilos
de tus caminos transparentes
extraviando espejismos en las sombras
suspirando
para atrapar
en jaulas de viento
tus esferas.

Mis demonios se espantan
al soslayar tu rostro
porque llegas como mil ojos
y tu mirada
es el terror de los espejos.

A UN ROSTRO QUE NO ES EL DE LOS ESPEJOS

Ahora vemos a través de un vidrio oscuro, como en espejo, pero alguna vez veremos cara a cara

CORINTIOS 1, 13

Por Cáncer te veré surgir
jinete zodiacal
en tus caballos de impalpable lluvia
trayendo de lejanas tierras
el verbo impronunciable:
esa palabra
ya olvidada entre los hombres.

Tal vez persiga
tus corceles luminosos
atravesando
el muro negro de los signos
rompiendo
la barrera de la carne
siguiendo
tus huellas míticas

más allá de mis fronteras.

Y aunque jamás
se me conceda
en esta tierra
contemplar tu rostro
quizá pueda alguna vez
más allá del vidrio oscuro
vislumbrar tu sombra.

ÁNGEL TERRIBLE Y BELLO

Una vez luché con un ángel
y le corté las alas:
sus plumas eran pájaros sedientos
mis manos un palomar de fuego.

Qué lucha desigual en las tinieblas
contra el ángel terrible y bello
de rostro milenario arcaico hermano
mago de siete brazos
puerta secreta hacia los limbos.

Escucha
ángel de fuerzas infinitas
curvando espacios
para lanzar tus lunas mensajeras:
no detengas tu vuelo en mis aleros.
La tierra que pisas es amarga
pero sus frutos son sabrosos.

Recuerda:

la manzana que brota de tu frente
ya la probé en mis sueños
cuando empapó tus plumas el Diluvio.

Cesa de luchar
en esta guerra florida sin espadas.
No vencerás a la raza que piensa
aunque descanses en la Nada.

Tu poder no es de estas esferas
otra gravedad rige tu vuelo
y orienta tus cabellos.

No vengas como halcón viajero
a robar los huevos del gusano.

Vete a tu país flotante
donde las flores cantan
y los árboles caminan.

LA ESPERA

Mi sed
existe desde siempre
para ser apagada
por aguas de lejanos mundos.
Las de un Mar
innombrable en estas tierras.

Mi cuerpo
es un pozo vacío

esperando.

TEMOR Y TEMBLOR

Entre el temor y el temblor
mi castillo de gritos sobre el abismo.

Vacío de asfixia
amargo gas de la espera
quemando el pulmón del cansancio.

Circunvalante Ser
de blando rostro
acechando
en el orín de los espejos.

La Náusea
crece viscosa
como la baba del gusano
en las axilas del tiempo.

REENCUENTRO

Como suave lágrima
cálida y triste
caída de los ojos de Dios
resbalas con amor sobre mi carne
alma viajera.

Antes de la Serpiente
ya me amabas
en las antiguas tierras
la de nuestras primeras encarnaciones
cuando éramos Eva y Adán
y tú estabas
metida en mi costado
como una espada
hecha de primaveras.

¿Por qué te apenas
cuando quiero repetir
el rito

de la unión perdida
ahora

en esta

tierra

amarga?

EL ÁRBOL DEL MISTERIO

*Y el gusano y la mosca se alimentan
del árbol del misterio*

WILLIAM BLAKE

Todos los demonios
son ángeles
de sus propios planetas
y el juicio de los dioses
ignora
los sentimientos del gusano.

Pero el gusano
es un Dios
en su esfera.

Y es también
el oscuro amor secreto
que vive oculto
en el corazón de la manzana.

La que cuelga
del árbol del misterio.

DEL AMOR

LEDA

*¡Antes de todo, gloria a ti, Leda!
Tu dulce vientre cubrió de seda
el Dios. ¡Miel y oro sobre la brisa!*

RUBÉN DARÍO

Lenguas de fuego
calcinaron
las flores rojas de la carne.
Era la primera noche del mundo.

Soñabas
con la muerte blanca
del cisne que navega tu sangre
cuando un dios malicioso
te abandonó al silencio
para sufrir
el dulce suplicio de mis flores.

Abraza con amor las plumas
del lento abanicar nocturno

y déjame arrullar con mano tierna
tus palomas morenas.
Así los dos
y la luna apagada
repetiremos los apocalipsis olvidados
revolcando mundos
en un eterno rito de amor
bajo las alas del Cisne.

EL SIGNO DE SU NOMBRE

Dudando entre dos sueños, dos nostalgias,
queriendo siempre el mar,
las aguas madres, la gacela celeste:
eres un largo y penoso descenso hacia ti misma
para buscar la niña triste
perdida al borde de la infancia.

Al resplandor lunar, dulce abandono
del que ha gustado la miel en el exilio,
con tu sonrisa arcaica, eres
Isis, Istar... a veces Artemisa
vagando
bajo el capricho y furor de los planetas.

Victoria de la noche,
profundidad, abismo,
cueva, portal, mansión secreta,
maravilloso asilo de la espada,
flor crispada en infinitos crepúsculos,
lluvia
sobre los astros primigenios.

Si la mirada premonitoria del retorno
no hablase
te quedarías flotando
sobre mis aguas, bella
como la contemplación interior
de una tierra sin nombre.

1971

FLOR SONAMBULA

*estrella de pluma, vuelas
pájaro de luz, caminas...*

QUEVEDO

Silenciosa en mis sueños caminas,
flor sonámbula.
Ahuyentando las sombras
—por las encrucijadas del tiempo—
te oigo venir
con tus arcángeles desnudos.

Vientos de luz
agitan plumas silenciosas
cuando te siento llegar
como bandada de palomas mudas
atravesando el abismo del destierro
para traer el sigiloso amor
que vencerá el olvido.

Soy solo tú, somos un nombre
cuando siento el fluir de tus mareas
traspasar con fiebre fugaz

la tenue envoltura de mi sueño.

Blando me entrego al éxtasis, sereno,
al penetrar mi sombra dentro de tu sombra.

Ven sin pesar,
fiel sol de medianoche,
a atravesar mis trópicos oscuros.
Ven, luna ardiente de mis aguas,
a alumbrar el dulce insomnio,
la larga espera, el lento despertar,
el blanco jazmín que buscará la aurora.
Ven, noche de Capricornio
y en el callado latir del pensamiento
clava
tus banderillas de silencio.

1968

PARA ENCANTAR A UNA DONCELLA

(MORE VIRGILIO)

Clara doncella, delicia de tu dueño,
escucha mi frágil canto de amor,
como una flauta,
entre las hierbas olvidado.

Con lentos pasos
en el aire delgado caminas
y en la verde grama de mi jardín
recoges
las pomas en tu honor caídas.

Dime, ¿Hasta cuándo
seguiré catando amargo amor
de tus labios,
tierna doncella?

¿Por qué no quieres ajar
con leve flauta el labio tierno?
¿No ama acaso Amor el canto?

Ya inclinarás tu cabeza
bajo el peso de mis lluvias,
flor altiva.

Con el suave rubor de las niñas
aprenderás mis canciones
y la sangre de la rosa en tus mejillas
me revelará el amor
más que tus espinas.

Oh mitad de mi alma, aliento de mi vida,
deja que este mar insano golpee tus orillas
y que mi lanza de fresno
se hunda
hasta el corazón de tus flores.

BALADA

*Ah! la dulce lunería de la morena dama
de los sollozos!*

LAWRENCE DURRELL

Triste mi bella dama de otro tiempo
tan bella como cruel y oscura.
Blanca doncella sin piedad ni pena
señora dueña de la más alta torre.

Prisionera en castillos de mi infancia
veo tu sombra hermana de la luna
buscar su antiguo perfil de enamorada
la voz del trovador y el canto del laúd
en los jardines.

Pálida mujer novia del Unicornio:
“Negro Lunar en la Memoria”
fue tu divisa en el silencio
y tu blasón: Torre y Rosal
en campo de Luceros.

MEMORIA DEL EXILIO

¡No es de ayer el exilio!, ¡no es de ayer...!

SAINT-JOHN PERSE

Mi vida fue, toda, un regreso

ALFONSO REYES

A Itaca tenla siempre en la memoria.

Llegar allá es tu meta,

mas no apresures el retorno

CAVAFIS

Yo creo en ti, yo creo en ti, divina madre,

¡Afrodita marina! ¡Oh! ¡La ruta es amarga!

RIMBAUD

JUGLAR DE AUSENCIAS

a Augusto Roa Bastos

Catador de músicas extrañas
viejo juglar de ausencias
escuchaste el cantar de las Sirenas
viajando el incurable mar del recuerdo.
Tu raza ha fatigado los caminos de la impotencia
tu patria es el lenguaje del Exilio
y tu Reino —a la intemperie—
la voz que fluye de las sombras.

Has de volver, hijo pródigo
—comedor de cenizas—
con dulces palabras nuevas
con el fervor de otras tierras
y el fulgor de otros soles.
Cantarás tu historia
mendigo de la esperanza peregrino-prometeo
sangrando del buitre que roe
tu alma.

Has profanado la gloria de la infancia
peregrino de lo absoluto
bardo de la palabra perdida
tú que has conocido la vasta amargura de tu pueblo
viejo juglar de ausencias
único sobreviviente de la muerte
del Verbo.

1982

REGRESO

Cuando el antiguo mar
contemple el cielo
con su mirada terrible
y las tinieblas
ocupen
todos los caminos
partirás al fin
con el ánimo cansado
hacia la añorada isla de tus desvelos.

Entonces
por última vez
escucharás
la dulce voz de las sirenas.

No te seduzca el canto:
la memoria del mar
recuerda tus muertos
y sé que el sol
no alumbrará eternamente

tus naves
para que alguna vez
—aunque le pese a Circe—
desde el ocaso
retornes.

NOMBRES POR PRIMERA VEZ OÍDOS

*Viví mi vida oyendo nombres
por primera vez oídos*

GEORGE SEFERIS

Nombres por primera vez oídos,
nombres que pronunció el Extranjero:
puras, frescas, fulgurantes palabras,
bellos respuestas a una oscura deidad.

Palabras del inmenso e interminable poema,
del oleaje marino puliendo las estatuas
gritos, susurros, entre rotas metáforas,
mitos que se inscriben en la piedra ancilar.

Voces gimiendo bajo los mismos presagios,
ecos de una culpa tal vez no expiada,
extrañas voces errando hacia el ocaso,
esperando el día que nunca ha de llegar.

Nombres, extrañas palabras, voces
deslumbrantes, imágenes de otra gloria, de otro Sol,
sombrios restos de un colosal naufragio,
despojos del Poema abandonados por el mar.

Nombres por primera vez oídos,
nombres que pronunció el Mensajero,
nombres que me acompañarán en el Exilio:
nombres que no debo olvidar.

1983

OTROS POEMAS

EL GRAN REBELDE

*El héroe encadenado mantiene en el rayo
y el trueno divinos su fe inquebrantable
en el hombre*

ALBERT CAMUS

En los límites del mundo
—no lejos del mar—
a una escarpada roca encadenado
—ladrón de la flor resplandeciente—
espera un hombre.

Su libertador no ha nacido aún.
Pero ya su gloria es eterna.

NAUFRAGOS DE LA VIDA Y LA MUERTE

*...él es más duro que su roca y más paciente
que el buitre que lo ronda*

ALBERT CAMUS

Tal vez no lo recuerdes: el mar arrulla desde siempre,
diariamente se acuesta sobre laureles marchitos,
emborrachándose con vino de líquenes y algas,
perfumando levemente las horas del tedio y la nostalgia.

Hemos anclado de noche en medio de los hombres
gustando la dulce miel de las sirenas.
No quisimos morar, allá, donde el sol se pone.
¿Recuerdas?

Lejos, entre las piedras blancas de la playa,
aquel verano el viento reconoció al extranjero
y con un soplo ardiente y espeso
protegió los tesoros ocultos en la arena.

No volveremos a esa tierra pródiga en muertes y perfidias.

Hemos colgado las alas definitivamente.

Somos apenas un puñado de ángeles abandonados del
[destino,
desterrados

que buscan, a tientas, los caminos tortuosos del olvido
musitando palabras sordas, inexorables, llenas de rencor
y de niebla.

Pero tú no te detengas, viajero. Sigue tu senda
sin mirar tras las huellas que dejaron tus pasos,
sin pensar en las madres sentadas junto al fuego
en las chozas de barro, frente a las palmeras.

No permanezcas de pie en este lugar sagrado, el bosque te
está convocando con su voz verde y espesa, debes partir
hacia el centro de las cosas,
hacia donde la luz llama
con su ternura de ojos
iluminando el alba.

No preguntes. No lamentes la suerte nuestra.
Hemos sido justificados en la vida y en la muerte,
al principio y al fin de la aventura.

En cuanto a mí, soberbio hijo de la ira del dios,
supremo sacerdote de la belleza
condenado a las penas volcánicas:
me entrego sin temor a la voluptuosidad de los dioses,
al rayo y al trueno, en las tinieblas,
escuchando bajo mis pies
el sibilante litigio de las serpientes.

Mensajero, ven... No me abandones
sin que, por un instante, susurre en tus oídos
la palabra secreta.

COSMONAUTA

a Gagarin

Por los caminos del sol, en el espacio asombrado,
primero latió tu corazón campesino.

En tu inmaculada esfera de silencio,
violando el abismo, subordinaste cielos
para abrir, con voluntad de obrero,
la puerta al infinito.

Tu espíritu, interminablemente en órbita,
brillará con las estrellas
o pensará en la otra cara de la Luna
y en su mar de polvo
cuando la lluvia nos traiga tu presencia
enrarecida de vacío.

Queda tu huella en las constelaciones,
camarada del misterio, hijo del Cosmos,

ángel sin Dios,
pero creyendo
que el hombre viaja hacia un destino de Galaxias
y lucha contra la Nada inmensa.

Eres
el nuevo Adán,
primero
en caer hacia arriba
contra las leyes eternas.

EN LAS ARENAS DE UN MAR DE LA LUNA

*a los que vinieron en paz,
en nombre de la humanidad*

Y al fin llegaron, en paz.

Como pájaros de plata
yo los vi bajar,
—leve sueño meteórico
de mis cráteres en sombra—.

Vinieron a llenar el silencio
del vacío
sobre las arenas de un Mar
donde no sonaban las voces
ni se escuchaban los pasos
desde que los ángeles partieron.

En nombre de la humanidad, vinieron
cruzando el abismo,
trayendo la semilla, la mujer, la poesía,
la gloria que me robaron los soles.

Desde el Tercer Planeta:
oxígeno y estroncio,
vida y muerte,
astronauta,
llegaste
con la Vida.

LA FLOR CON UN SOL ADENTRO

a los que hacen el amor y no la guerra

Dolor fue la costumbre,
flor amarilla y sin nombre. Sola.
Lluvia de fuego madura
Tu amargo arroz de la guerra.

Aunque mi corazón no vuelva
y el luto calle mi silencio,
ya nadie puede vencer
la Flor con un Sol Adentro en su reino.
Sólo el aliento decrece
entre tus niños pálidos.

Torres muertas
más allá de mis caricias
lloran en rostros tiernos
a orillas de un país asolado.
El viento detiene sus quejas
bajo paracaídas rojos.

Busco las ramas nuevas
en los jardines soñados

de un monasterio en ruinas
porque los Budas tienen
lo que no tengo.

Sueño todos los días
con los monjes de mano apagadas,
pero el napalm alcanza
la ciega soledad de mis islas.

1968

NEMOSE RIRE

Ruinas jesuíticas, Trinidad (1767)

Oye mi voz bajo las piedras
gemir con las abejas.
Viene del pueblo
que desde los yerbales
contemplaba el lucero
y aún camina
en busca de justicia.

Alguna vez vimos el mar
Mba'e-Vera-Guasu de los chamanes
más allá de los palmares sagrados.
Cuando las aguas subieron
para el castigo
los hombres-dioses partieron
y nos quedamos solos
con la muerte.

¡Ha che Pa'i Marangatu!
¿Quién detendrá
la vara
del Kapitandusu
sobre mi pueblo?

DESPUÉS DE LA EXPULSIÓN

Ruinas Jesuíticas, Trinidad (1970)

La raza de larga cabellera
ha vuelto hoy
sobre las ruinas.

Desde la selva
han visto al Cuervo sobre el Angel,
a la rosa de piedra,
a la torre arbolada
del Yvy Maraé'y

RÍO DE LAS CORONAS

*Gran río de las coronas,
andas coronando el día*

CARLOS VILLAGRA MARSAL

a Oscar y Ana Iris

En un instante de candor
—tristes náufragos de la desidia—
cantamos
arrastrados
por la sucia corriente de la desesperación
arrojados
hacia un mar blanco
de pereza y fastidio.

Entonces solitario
frente a los hombres
te has reclinado
desnudo
como un fuego fatuo y delirante
viejo verdugo de almas dóciles
arrastrando sobre la arena

tu callada cadena
disfrazada de sombras.

Qué lentas corren tus ondas
cegándonos con el limo
de la impotencia.

Como un mendigo descalzo
entre murmullos
nos conduces quedamente sin saberlo
hacia la playa anónima
de un cementerio sin nombre.

Escucha en el silencio
las hormigas del tedio
negro *kupi'i* de nuestras almas
socavando lentamente entre bostezos
la fresca savia de nuestras vidas.

¿Recuerdas acaso las siestas
de engaño húmedo y sofocante?
¿Olvidas tu absurdo y tibio destino?

Duerme río de nuestra historia
el sueño final de los que nunca
llegaron a abrir los ojos.

IN MEMORIAM P.G.O.

*Que la oscuridad te sea leve, padre,
y mi recuerdo ilumine
cada día —como un suave destello— las sombras*

Un lecho
como puente entre dos vidas,
uniendo
el nacimiento y la muerte.

Bajo las sábanas,
rescoldos de una vida
que aún ayer alentaba la esperanza.

Ojos y manos
cerrados con fuerza
sobre el último instante de agonía.

Palidez
sobre el perfil sereno.
Noche
sobre los párpados cansados.
Soledad

del que ya no espera
la presencia de nadie.

Es llegado el momento, es la partida:
todo está en regla.

Sin lágrimas ni reproches,
somos testigos
de la voracidad del tiempo
horadando su corazón.

Allá lejos se oye el llanto:
nuestra herencia.

ALTO SOL

*Qu'a ce reffrijn ne vous remai ne:
¿Mais ou sont les neiges d'antan?*

El alba
de tus perfumes
regresa del mar
a las alcobas de la noche
y retornan del exilio
los galeones del recuerdo.

Quizá no vuelvan
las viejas nieves de antaño
ni en Aquitania esperen
Aéliz — Galiana — Alienor
aunque yo sueñe
bajo las frescas tiendas del verano
y alguna tarde te alcance
oh alto sol de mi infancia.

TRADUCCIONES

De T.S. Eliot (“Four Quartets — Burnt Norton”):

III

*Aquí hay un lugar de desafecto
tiempo antes y tiempo después
en mortecina luz: ni diurno rayo
confiriendo forma con lúcida quietud
convirtiendo la sombra en transitoria belleza
con lenta rotación sugiriendo permanencia
ni oscuridad que purifique el alma
vacinando lo sensual con privaciones
limpiando el afecto de lo temporal.
Ni plenitud ni vacío. Sólo un aleteo
sobre los tensos avejentados rostros
distráidos de la distracción por la distracción
llenos de fantasías y vacíos de sentido
túmida apatía sin concentración
hombres y trozos de papel, arremolinados por el viento
[frío
que sopla antes y después del tiempo.
Viento entrando y saliendo de pulmones malsanos
tiempo antes y tiempo después.
Eructos de almas enfermizas*

*en el aire marchito, lo torpe
arrastrado por el viento que barre las lóbregas colinas
de Londres,
Hampstead y Clerkenwell, Campden y Putney,
Highgate, Primrose y Ludgate. No aquí
no aquí la oscuridad, en este mundo de trinos.*

*Desciende más abajo, descende solo
al mundo de perpetua soledad,
mundo no mundo, sino aquello que no es mundo,
oscuridad ,interna, privación
y falta de toda propiedad,
desección del mundo del sentido,
vaciamiento del mundo imaginario
ineficacia del mundo del espíritu;
éste es el camino, y el otro
es el mismo, no en movimiento
sino en abstención de movimiento, mientras el mundo se
[mueve
en apetencia, por sus metálicos caminos
del tiempo pasado y el tiempo futuro.*

De T.S. Eliot (“*Ariel Poems*”):

UN CANTO PARA SIMEÓN

*Los jacintos romanos, Señor, florecen en los vasos
y
el sol invernal se arrastra por colinas de nieve;
la terca estación se ha detenido.
Mi vida es liviana, esperando el viento de la muerte,
como una pluma en el dorso de mi mano.
Polvo en la luz y recuerdo en las esquinas
esperan el viento que congela hacia la tierra muerta.*

*Concédenos tu paz.
He caminado muchos años en esta ciudad,
he guardado la fe y el ayuno, proveído a los pobres,
he dado y recibido honor y ocio.
Nadie fue nunca echado de mi puerta.
¿Quién recordará mi casa, dónde vivirán
los hijos de mis hijos
cuando llegue el tiempo de la desgracia?
Tomarán la senda de las cabras, y el hogar del zorro,
huyendo de rostros extranjeros y de extranjeras
espadas.*

*Antes del tiempo de las sogas y los azotes y
lamentaciones concédenos tu paz.
Antes de las estaciones de la montaña de la desolación,
antes de la hora segura de la aflicción maternal,
ahora en esta época de nacimiento del deceso,
deja que el Niño, la Palabra que aún no habla ni es
pronunciadas
otorgue el consuelo de Israel
a uno que tiene ochenta años y carece de futuro.*

*Según tu palabra.
Te alabarán y sufrirán en cada generación.*

*Con gloria e irrisión,
llama sobre llama, subiendo la escala de los santos.
No para mí el martirio, el éxtasis de pensamiento y
oración,
no para mí la última visión.
Concédeme tu paz.
(Y una espada atravesará tu corazón,
el Tuyo también).
Estoy harto de mi vida y de las vidas de aquellos que
vendrán,*

*muero en mi propia muerte y en la de aquellos que
vendrán después de mí.
Deja a tu siervo partir,
después de ver tu salvación.*

De T.S Eliot(“Ariel Poems”):

MARINA

¿Quis hic locus, quae regio, quae mundi plaga?

SÉNECA

*Qué mares qué costas qué grises rocas y qué
islas*

*Qué agua lamiendo la proa
Y fragancia de pino y el tordo cantando
entre la niebla*

*Qué imágenes vuelven
Oh hija mía.*

*Los afilan el diente del perro, significando
Muerte*

*Los que brillan con la gloria del colibrí,
significando*

Muerte

*Los que se sientan en el chiquero de la satisfacción,
[significando*

Muerte

Los que sufren el éxtasis de los animales, significando

Muerte

*Se han hecho insustanciales, reducidos por un viento,
Un aliento de pino, y la niebla del canto en el bosque
Por esta gracia disuelta en su lugar*

*Qué es este rostro, menos claro y más claro
El pulso en el brazo, menos fuerte y más fuerte—
¿Dado o prestado? más distantes que las estrellas y más
[próximos
que el ojo*

*Susurros y pequeñas risas entre hojas y
apresurados pies
Bajo el sueño, donde todas las aguas confluyen.*

*Bauprés agrietado con hielo y pintura agrietada de
calor.*

*He hecho esto, lo he olvidado
Y recuerdo.
Los aparejos débiles y la vela podrida
Entre un junio y otro septiembre.*

*Hice esto ignorante, semi-conciente, desconocido,
mío.*

*La quilla hace agua, las juntas necesitan calafateado.
Esta forma, esta cara, esta vida
Viviendo para vivir en un mundo de tiempo más allá de
[mí; dejadme
Renunciar mi vida por esta vida, mi lenguaje por aquello
[no
dicho,
Lo despierto, los labios entreabiertos, la esperanza, los
[nuevos barcos.*

*Qué mares qué costas qué islas de granito hacia
mis maderas
Y el tordo llamando entre la niebla
Hija mía.*

De T.S. Eliot (“Prufrock”):

LA FIGLIA CHE PIANGE

o quam te memorem virgo...

ENEIDA I, 327

Yérguete en el piso más alto de la escalera—
recuéstate en un ánfora de jardín—
teje, teje la luz del sol en tu cabello—
ciñe tus flores con sorpresa dolorida—
arrójalas al piso y vuélvete
con un fugitivo resentimiento en los ojos:
pero teje, teje la luz del sol en tu cabello.

Así lo habría hecho partir,
así la habría hecho quedarse y sufrir,
así hubiera partido él
como el alma deja el cuerpo roto y lastimado,
como la mente abandona el cuerpo que ha usado.
Debería encontrar
algún modo incomparablemente leve y mudo,
alguna manera que comprenderíamos ambos,
simple e infiel como una sonrisa y un apretón de manos.

Ella se alejó, pero con el tiempo otoñal
dominó mi imaginación por muchos días,
muchos días y muchas horas:
su pelo sobre sus brazos y sus brazos llenos de flores.
Y me pregunto cómo habrían estado juntos!
Yo habría perdido un gesto y una pose.
A veces estas reflexiones todavía asombran
la turbada medianoche y el descanso del mediodía.

De Dylan Thomas (“Collected Poems”):

ELEGÍA

Demasiado orgulloso para morir; destrozado y ciego
[murió
De la manera más atroz, y no volvió la espalda,
Hombre frío y bondadoso bravo en su estrecho orgullo

En aquel día aciago. Oh por siempre pueda
El yacer blandamente, al fin, sobre la última, cruzada
Colina, bajo la hierba, enamorado, y allí crecer

Joven entre los largos rebaños, y nunca reposar perdido
O quieto todos los innúmeros días de su muerte, aunque
Sobre todo él añoraba el pecho de su madre

Que era descanso y polvo, y en la bondadosa tierra
La más oscura justicia de la muerte, ciega y no bendita.
Que no encuentre paz sino sea prohijado y hallado,

Yo rezaba en la acucillada pieza, junto a su ciego lecho,
En la silenciosa casa, un minuto antes

Del mediodía, de la noche y de la luz. Los ríos de la
[muerte

Veteaban su pobre mano que yo sostenía, y vi
A través de sus ojos ciegos hasta las raíces del mar.
(Un hombre viejo y atormentado tres-cuartos ciego,
No me siento tan orgulloso de gritar que El y él
Nunca nunca desaparecerán de mi mente.
Todos sus huesos llorando, y pobres en todo menos en
[dolor,

Siendo inocente, se aterrorizó de su muerte
Odiando su Dios, pero lo que fue era claro:
Un viejo hombre bondadoso bravo dentro de su ardiente
[orgullo.

Los bastones de la casa eran suyos; los libros que poseía.
Aún siendo niño nunca había llorado;
Tampoco ahora, salvo a su secreta herida.

De sus ojos vi la última luz resbalar.
Aquí en medio de la luz del dominante cielo
Un viejo hombre ciego está conmigo a donde voy

Caminando en las praderas del ojo filial
Sobre quien un mundo de desgracias cayó como nieve.

Lloró mientras moría, temiendo al final el último

Sonido de las esferas, el mundo apagándose sin aliento.

Demasiado orgulloso para llorar, demasiado frágil para

[detener las lágrimas,

Y apresado entre dos noches, la ceguera y la muerte.

Oh la herida más profunda de todas que tuviera que morir

En el más negro día. Oh, pudo esconder

Las lágrimas de sus ojos, demasiado orgulloso para llorar.

Hasta que yo muera no me abandonará)

De Dylan Thomas (“Collected Poems”):

NO VAYAS DÓCILMENTE HACIA LA BONDADOSA OSCURIDAD

No vayas dócilmente hacia la bondadosa oscuridad.
La vejez debería arder y bramar al fin del día;
Encolerízate, protesta contra la muerte de la luz.

Aunque los sabios al final saben que la oscuridad es
cierta
Porque sus palabras no han hendido el rayo, ellos
No van dócilmente hacia aquella bondadosa oscuridad.

Los hombres buenos, contra la última ola, quejándose
[de lo brillantemente
Que sus frágiles hechos podrían haber danzado en una
[verde bahía,
Se encolerizan, protestan contra la muerte de la luz.

Hombres salvajes que apresaron y cantaron al sol en
vuelo,
Y aprendieron, demasiado tarde, que ellos lo apenaron
[en su marcha,
No van dócilmente hacia la bondadosa oscuridad.

Hombres solemnes, próximos a morir, que ven con
[cegadora visión
Que los ojos ciegos pueden arder como meteoros y ser
[alegres,
Se encolerizan, protestan contra la muerte de la luz.

Y tú, padre mío, allí sobre la triste altura,
Maldíceme, bendíceme ahora con tus fieras lágrimas, te
[ruego.
No vayas dócilmente hacia la bondadosa oscuridad.
Encolerízate, protesta contra la muerte de la luz.

De Ezra Pound (“A draft of XXX Cantos”):

I

*Y luego bajamos a la nave
Enfilamos la quilla hacia las olas, deslizándonos en el*
[divino mar, e
*Izamos mástil y vela sobre aquella nave morena,
Cargando ovejas a bordo, y también nuestros cuerpos
Oprimidos por el llanto, y los vientos de popa
Nos impulsaron adelante con hinchadas velas,
De Circe este artificio, la diosa de trenzada cabellera.
Luego nos sentamos en medio de la nave, el viento*
[atorando el timón,
Así con velas desplegadas, navegamos sobre el mar hasta
[el ocaso.
*Acunado el sol, las tinieblas sobre el océano,
Llegamos entonces al confín del mar más profundo,
A la tierra de los Cimerios, y a populosas ciudades
Cubiertas de entretejida niebla, jamás violada
Por el brillo de los rayos solares
Ni la bóveda estrellada, ni mirando desde el cielo
La más oscura noche se extendía sobre los míseros*
[mortales.

*Y al refluir el océano, llegamos entonces al lugar
mencionado por Circe.
Aquí Perimedes y Euríloco, cumplieron el ritual,
Y desenvainando mi espada del muslo
Cavé la fosa cuadrada;
Hicimos libaciones a cada muerto,
Primero aguamiel y luego el dulce vino, agua mezclada
[con blanca harina.
Dije entonces muchas oraciones a las pálidas cabezas de
[los muertos;
Como se acostumbra en Itaca, toros estériles de los
[mejores
Para el sacrificio, llenando la pira de cosas,
Una oveja aparte para Tiresias, negra y con cencerro.
Oscuro sangre corrió sobre la fosa,
Almas del Erebo, cadavéricos muertos, de novias
De jóvenes y ancianos que mucho padecieron;
Almas manchadas por recientes lágrimas, tiernas
doncellas,
Hombres numerosos, heridos por las bronceas puntas
[de las lanzas,
Botín de guerra, llevando todavía sangrientas armas,
Estos se agolparon a mí alrededor; gritando,
Palideciendo, pedí a mis hombres más bestias;
Degollamos las reses, ovejas muertas por el bronce;
Vertimos aceite, clamando a los dioses,*

*A Plutón el fuerte, y elogiamos a Proserpina;
Desenvainé la angosta espada,
Y me senté para atajar a los impetuosos impotentes*
[muertos,

*Hasta que pudiera oír a Tiresias.
Pero primero llegó Elpenor, nuestro amigo Elpenor,
Insepulto, arrojado sobre la ancha tierra,
Cuerpo que abandonamos en la mansión de Circe,
Sin haber llorado por él, sin amortajarlo en sepulcro, ya*
[que otras tareas nos apremiaban.

*Espíritu digno de piedad. Y exclamé con aladas palabras:
“¿Elpenor, cómo arribaste a esta playa oscura?”*

“¿Viniste a pie, sobrepasando a los marinos?”

Y él con solemne discurso:

“Destino adverso y abundante vino. Dormí en el hogar
[de Circe.

Bajando la larga escalera descuidado,

Caí contra la muralla,

Desnucándome, el alma buscando el Averno.

Pero a ti, Oh Rey, te pido me recuerdes, no llorado,

[insepulto,

Amontona mis armas, que sea mi tumba la orilla del mar,

[y mi epitafio:

‘Un hombre infortunado, con fama en el futuro’. Y

colocad vertical el remo que yo mecía entre mis

[compañeros”.

Y vino Anticlea, a quien rechacé, y luego Tiresias el
[Tebano

Asiendo su vara de oro, me conoció, y habló primero:
“¿Por segunda vez? ¿Por qué? hombre de mala estrella,
¿Enfrentando a los desolados muertos en la región del
[llanto?

*Sal de la fosa, déjame beber la sangre
Para profetizar”*

Y retrocedí,

*Y él, fortalecido con la sangre, dijo entonces: “Odiseo
Regresará a través del rencoroso Neptuno, por negros
[mares,
Perdiendo todos sus compañeros”. Y luego vino Anticlea
Permanece quieto Divus. Quiero decir, es decir Andreas
[Divus,*

In officina Wecheli, 1538 sacado de Homero.

*Y navego, pasando Sirenas y de allí afuera y lejos
hacia Circe.*

Venerandam,

*En frase del cretense, con dorada corona, Afrodita,
Cypri munimenta sortita est, llena de mirto y oricalco,
[con doradas*

*fajas y cintas pectorales, tú la de los párpados oscuros
Llevando la rama dorada de Argicida. De tal manera
que:*